



LA PANDEMIA DEL ODIO

De discursos y transferencias

Griselda Sánchez Zago¹

¿Cómo ignorar que en esta época del capitalismo, de las prácticas neoliberales, donde la individualidad ha sido negada, desaparecida, donde sólo se busca lo igual; lo individual, el individuo desaparece? Ha desaparecido también su capacidad de desear, lo que desea es aquello que los otros quieren que desee, y no solo eso, también él se ha convertido en una mercancía ¿cómo poder sustraerse a estas exigencias de nuestra época?

Esto tiene años construyéndose, generándose, creciendo, desarrollándose, en este momento de la pandemia lo que sucedió fue que aquello que estaba oculto, la cuarentena pone de manifiesto, con la pandemia, llámese vulnerabilidad, indefensión; se destapan esos agujeros, muchos constitutivos del ser humano pero sin dar cuenta de ellos o sólo actuándolos.

Entre otras cosas, por ejemplo, ante la necesidad de héroes, de ideales, lo que se ha encontrado son antihéroes. México, -aunque desafortunadamente no es el único-, por ejemplo, es muy claro: la impunidad, la delincuencia, la desigualdad, el narcotráfico, los feminicidios, etc.; los narcotraficantes se han vuelto el ejemplo a seguir, la pobreza lleva a decir “no importa la vida si tengo que seguir viviendo de esta manera, es preferible vivir a manos llenas unos años que toda una vida con carencias” así se hacen los carteles de la droga. La emancipación de México se realizó bajo el liderazgo de la élite criolla, cuya ideología racista era compartida por los dirigentes mestizos. La casta mestiza se elevó como ejemplo de una mezcla deseable entre sus orígenes indígenas y europeos. Esta raza nueva era glorificada, sin embargo, para los pueblos indígenas y negros la forma básica de desigualdad seguía intacta. Las comunidades indígenas siguieron siendo explotadas con formas más o menos explícitas de legitimación basadas en su supuesta inferioridad e

¹ Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas. Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. México, gszago@gmail.com



incapacidad de integración. En México, el racismo continúa a pesar de las resistencias de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Componentes generadores de odio.

Otro ejemplo, en cuanto a lo político, quien no está del lado en el que cada quién está, ya sea derecha o izquierda, prácticamente es mal visto y en automático se generan discursos de odio en donde los lazos sociales, si los hay, terminan rompiéndose, todo se vuelve agresión, violencia, familias separadas, peleadas. Hay creo muchos ejemplos en donde podemos hablar de este odio,

Si bien es cierto que hay muchos hogares en donde esto no ha repercutido más que en una mayor unión, mayor convivencia, hay otras, en donde la violencia, los feminicidios, el narcotráfico, las matanzas, los desaparecidos, han incrementado.

A nivel social, la delincuencia, el narcotráfico, la frustración por no poder comprar lo que el mercado está pidiendo que se compre; estos sentimientos de privación y de frustración son vividos como de una gran incapacidad, se presentan como impotencia y devienen en odio contra aquello que representan.

En toda esta situación frustrante incapacitante vulnerable puede aparecer aquello que denominamos odio, agresión, ante la cual esperablemente podría haber una contención, al no haberla, esto se desborda y solo impera la necesidad de descarga inmediata y resulta avasallador. En nuestra época, en la época del neoliberalismo, del patriarcado, se han rebasado estos límites y los resultados saltan a la vista.

El odio es inherente al ser humano, el odio está antes que el amor, nos dice Freud, el odio aparece cuando hay un reconocimiento de que el otro falta, de que no es, y la rabia por depender de ese objeto, objeto que es al mismo tiempo objeto de amor y objeto de odio, para colmo, también objeto prohibido. Este momento es estructural, aparece para dar cuenta de la posibilidad de advenir como un sujeto, pero para esto también se ha necesitado de una acción específica; un acción que interprete lo que se necesita, lo que se siente, lo que no puede ser hablado, esto mismo en lo social, es repetido y vivenciado de muchas formas, y al no poder dar palabra, se convierte en odio y en masa, esto se vuelve pandemia, todo se vuelve contra sí y contra el otro.



Si hay un posible acuerdo, podremos decir que estos elementos, tanto que son estructurales, los objetos auxiliares cuando no cumplieron su función de acotación del placer, y la descarga sin dirección, ni sentido, ¿da cuenta de que el camino del odio ha abierto una vía facilitada que impide su elaboración? ¿su transformación? La palabra se vuelve contra la palabra para convertirse en acto de violencia.

Si esto nos constituye, ¿cómo generar transformaciones de estas pulsiones que no sean descarga pura, inmediata y automática? Justamente Freud nos está dando elementos, yo no sé si esto haga las veces de solución, pero sí me parece que pueden ser mecanismos que coadyuvan a transformar ¿Qué hacer en nuestras sociedades donde la violencia, la crueldad y el odio están a flor de piel? ¿Donde los discursos de odio hegemónicos hacen desaparecer la diferencia? ¿Donde su propio decir queda invisibilizado? en este jardín de espinas es en donde nos encontramos.

De ahí la gran importancia del trabajo psicoanalítico tanto en el consultorio como a nivel social, el estar disponibles es fundamental para poder hacer frente a los límites y las limitaciones, con sus consecuentes frustraciones. Generando la posibilidad de que haya sujetos sensibles y amorosos. La disponibilidad como el poder estar ahí para recibir, en toda la extensión de la palabra.

La transferencia, viaje a través del amor permite una posible transformación, la vía cibernética ahora hace su función generando transferencia a nivel masivo, y si bien aún están por verse sus efectos, algo comienza a suceder.

El poder estar, el poder generar un dispositivo para que la palabra pueda ser desplegada, puede tener efectos en lo social, y hacer discursos que den origen a lazos sociales para poder interceptar, por decirlo de alguna forma el discurso capitalista que genera solo ladrillos en la pared, como diría Pink Floyd.

Si hablamos de elementos estructurales, en cada época aparece su distintivo, con los griegos, con los franceses, con los ingleses... por ejemplo, en México, lo puedo ubicar hace 500 años en la conquista los aztecas eran considerados como animales porque tenían sus propios rituales, su propia cultura y no coincidía con la cultura eurocentrada, a inicios del siglo pasado, Freud cuando hablaba de los no europeos, los que no eran blancos eran



salvajes, neuróticos susceptibles de estar enfermos, ignorantes, si bien pueden ser consideradas como metáforas empleadas por los científicos de aquella época, es cierto que la civilización se ha construido a partir de ese lenguaje, Freud no fue extraño a su época en este sentido (Greedharry, 2008).

En lo social, el psicoanálisis ¿cómo puede hacer presencia y transformar este odio (ya devenido muchas veces en crueldad) en una agresividad productiva hacia sí mismo? la transferencia hace su función y seremos receptores de esa violencia, de ese odio y como diría Winnicott, de dialogar con ella e interpretarla desde el otro lado de esa misma moneda, es decir, desde el amor, el amor como una estrategia para vivir. ¿Cualidad de la transferencia para luego dar de sí y asumir esa muerte?

John Brenkman piensa que la civilización en sí misma es un proceso patológico, delinea la posibilidad alternativa de especificar que tales procesos instituciones y prácticas son patológicas, tales evaluaciones podrían brindar al psicoanálisis mucha cercanía a la política y desde ahí poder incidir en el cambio de discurso.

Si el odio nos habla cada día, vale inquietarse por la voz con la que nos habla y el oído que escucha su llamado. Después de Auschwitz y las cámaras de gas, no es posible pensar la imagen del ser humano sobre un fondo de paz universal; desde entonces la idea de paz como estado natural habría quedado definitivamente abolida, nos dice el filósofo y activista André Glucksman

Odiarse a sí mismo, odiar a los demás, odiar al mundo entero: hacerse uno con la nada a través del odio. El guerrero clásico, Aquiles, cuenta hasta dos, el campo de los vencedores y el de los vencidos, el suyo, el de los otros. El furioso transforma dos en uno, se instala en la ultraguerra. La masacre deja de ser un medio de combate, se ha convertido en un fin en sí mismo.

Caminar entre estas amargas páginas es una brusca invitación a pensar también el amor, la paz y la vida, pero sin ingenuidades ignoradas: es un llamado al sujeto del que suponemos saber.



FRONTERAS
33º CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE PSICOANÁLISIS

PRIMER CONGRESO
VIRTUAL FEPAL 2020

OCTUBRE
2020



Bibliografía

Brenkman, J. (1993). *Straight Male Modern. A Cultural Critique os Psychoanalysis*.
London and New York: Routledge.

Glucksman, A (2005). *El discurso de Odio*. Madrid Taurus

Greedharry, M (2008) *Postcolonial Theory and Psychoanalysis. From Uneasy Engagements to Effective Critique*. Palgrave Macmillam New York